El día 28 de Agosto de 2.007, La Opinión, el Correo de Zamora, daba noticia del estudio del Qanat de Fuentelapeña por parte de miembros del Equipo Estepa de la Universidad de Valencia.

En Enero de 2.008, la editorial Nerea, del País Vasco, publicó una obra titulada "Historia del agua" en la que incluyó, con permiso del que subscribe, dos fotografías del Qanat de Fuentelapeña en el capítulo dedicado a los Qanats.

En Junio de 2.008, El ministerio de Medio Ambiente publicó la Obra titulada "Las Galerías drenantes en España" dirigida por el Decano del Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, Doctor Jorge Hermosilla Plá en la que se recoge el estudio del Qanat de Fuentelapeña realizado por miembros del equipo ESTEPA de la misma Universidad.

De todo ello damos debido conocimiento por juzgarlo de interés general para los vecinos de Fuentelapeña y dado que la Junta de Castilla y León, a través de sus órganos competentes, no se ha pronunciado sobre el interés histórico-artístico de esta pequeña joya de nuestro patrimonio.

Juan Carlos Polo. Valencia Mayo de 2.009

La Opinión
El Correo de Zamora

Director: Francisco García Alonso /www.laopiniondezamora.es Martes, 28 de agosto de 2007 / 1 euro

Este periódico utiliza papel reciclado en un 80,5%

LA NUEVA CORPORACION ESTABLECE LIMITACIONES AL PLAN

Valdeón suspende la recalificación de suelo prevista en varias actuaciones del PGOU

La alcaldesa reconoce que el crecimiento de Zamora no hace necesario tanto terreno urbanizable y afirma que se reestudiarán las unidades de actuación más polémicas

La alcaldesa de Zamora, Rosa Valdeón, anunció ayer que se limitará la recalificación de suelo prevista en el Plan General de Ordenación Urbana. Tras reunirse con el colectivo Foro Ciudadano, anunció que serán reestudiadas las unidades de actuación que han generado más polémica. También reconoció que las previsiones de crecimiento de la ciudad indican que no es necesario tanto suelo urbanizable y que futuras recalificaciones quedarán a expensas de la expansión de la capital.

Página 2

La hipoteca media en Zamora supera, por primera vez, los 100.000 euros

- Hasta 661.000 euros se paga por un piso en la Plaza Mayor de la capital

Página 7

La sexta planta del Hospital Provincial permanece cerrada en verano

- Sindicatos lo achacan a la falta de personal y la dirección a un ajuste de la demanda

Página 5

Los "matadores" toresanos se reparten ocho trofeos en la corrida de beneficencia

- La recaudación fue a favor de Cruz Roja para la adquisición de una ambulancia

Los cuatro "diestros" toresanos que actuaron ayer en la corrida de beneficencia, dentro de la fiesta de San Agustín, cobraron ocho orejas. La lidia fue sin muerte por decisión de la Organización.

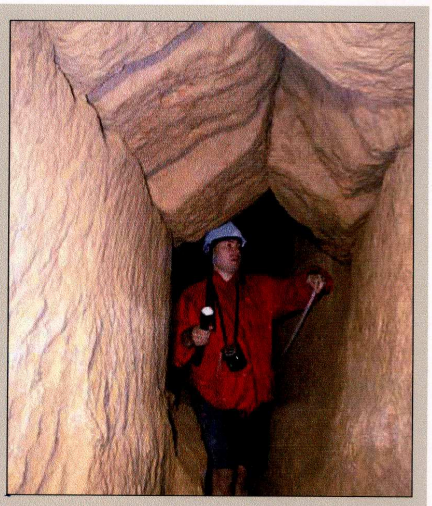
Página 14

El qanat de Fuentelapeña, en un estudio nacional sobre galerías drenantes

- Profesores de la Universidad de Valencia investigan el origen árabe de la estructura

Investigadores de la Universidad de Valencia han visitado el qnat de Fuentelapeña para incluirlo dentro de un estudio nacional sobre galerías drenantes. Los profesores están elaborando un informe que remitirán al Ministerio de Medio Ambiente y que incluirá la investigación del supuesto origen árabe de la estructura subterránea.

Página 32



Uno de los investigadores, dentro de la galería subterránea

FOTOINFO

Uno de los "diestros" toresanos en plena faena

La familia del fallecido en Fermoselle estudia iniciar acciones judiciales

- La Junta afirma que el encierro cumplía la Ley, pero el Juzgado abre investigación

La familia del joven fallecido durante el encierro de Fermoselle el pasado sábado se personará en la causa si se demuestra que hubo negligencia.

Páginas 30 y 31

Los pueblos de Aliste afectados por las tormentas piden ayudas para reparar los daños

- La violenta granizada causó un herido en Fornillos

Página 20

SUMARIO

Memoria de oficios perdidos

■ Castilla y León

El experto contratado por la Junta dice que las medidas contra el topillo son las idóneas

Pág. 34

■ Comarcas

Aparece en el río Duero el cadáver del atracador de un taxista en Zamora

Pág. 20

Índice

ZAMORA	2	CASTILLA Y LEON	34
BENAVENTE	11	NACIONAL	35
TORO	14	ECONOMIA	36
OPINION	18	BOLSA	37
COMARCAS	20	INTERNACIONAL	38
CRITERIOS	33	DEPORTES	40
		SUCESOS	46

LA GUAREÑA (VISITA A FUENTELAPEÑA DE PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA)

Investigadores valencianos incluyen el qanat en un estudio nacional sobre galerías drenantes

Los expertos, que están haciendo pruebas para conocer si la construcción subterránea es de origen árabe, van a realizar un informe para Medio Ambiente

VOTE ESTA NOTICIA ☆☆☆☆☆

CELEDONIO PÉREZ Dos profesores de la Universidad de Valencia han visitado el qanat de Fuentelapeña para incluirlo dentro de un estudio nacional sobre galerías drenantes de España. Los investigadores Miguel Antequera Fernández y Roberto Escriva Almiñana estuvieron la semana pasada en la localidad de la Guareña, acompañados del arqueólogo de la localidad, Juan Carlos Polo, para inspeccionar la excavación descubierta en diciembre del año pasado.

Con dicho informe los investigadores pertenecientes al grupo Estepa (Estudio del Territorio y Patrimonio), que lleva trabajando desde 1997, pretenden poner al descubierto como se han organizado las sociedades en torno a las canalizaciones de agua que, desde el neolítico, han servido para asentar población. En el estudio, dirigido por el decano de la Universidad de Valencia, Jorge Hermosilla Pla, se incluyen construcciones de distintas épocas y de varias comunidades autónomas. Ya fueron publicadas unas primeras conclusiones en 2006 y ahora se esperan completar con nuevos análisis de galerías drenantes, algunas de la época romana.

Miguel Antequera Fernández y Roberto Escriva miden una de las galerías

MULTIMEDIA

Fotos de la noticia

«La datación del qanat -asegura Miguel Antequera Fernández- es muy difícil de hacer. Decir que es de origen árabe, del siglo IX o X, es un poco aventurado. Puede serlo o no. Vamos a hacer un estudio y para eso hemos recogido restos de cerámica. Eso nos va a dar pistar para conocer el origen de la construcción».

En la publicación, que será editada por el Ministerio de Medio Ambiente, previsiblemente en marzo de 2007, se van a incluir complejos de captación de agua de Castilla y León, Cataluña, Levante, Andalucía y otros puntos del país. Estas construcciones sirven (algunas todavía están en uso) para abastecer agua a poblaciones y también, en algunos casos, para captarla de manantiales o de lluvia.

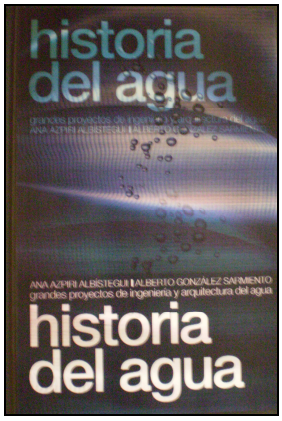
Antequera Fernández advierte que construcciones como el qanat de Fuentelapeña deben conservarse. «Es muy importante evitar su deterioro, es preciso sanearlas y, si es posible, ponerlas en valor. En el caso de Fuentelapeña sería conveniente limpiar la entrada y, si fuera posible, airear las galerías. Todo lo demás debería quedarse como está. A nivel científico es muy interesante porque se observa, de manera clara, como se captaba el agua, una manera todavía válida para aprovechar un recurso cada vez más escaso».

Una construcción de gran singularidad, con algunas incógnitas

El qanat de Fuentelapeña tiene una gran singularidad. A través de un conjunto de galarías recogía agua, que después era conducida hacia un punto concreto. El sistema de qanat se empezó a utilizar en el siglo X antes de Cristo, probablemente en la antigua Persia. La nueva tecnología se expandió muy rápidamente. Las galerías persas llevaban a 30 o 40 kilómetros el agua subterránea, hundiéndose a veces más de cien metros, pero guardando siempre la pendiente necesaria para que la corriente fluyera por su propio peso. Cada canal estaba jalonado con pozos verticales (que también existen en el qanat de Fuentelapeña) cada 10 metros. Estos servían como sistema de aireación y también como apoyo en la construcción. Con el auge de la Ruta de la Seda, el sistema de qanat se extendió por el Turquestán Oriental, llegando finalmente a China. Bajo el Imperio romano se ejecutaron muchos proyectos de este tipo en Egipto y Siria. La expansión de la civilización musulmana llevó estas construcciones a Sicilia y Andalucía, de dónde pasó a América, tras la colonización. Todavía hoy en algunas zonas se utiliza como un importante método de irrigación, sobre todo en Irán, donde hay más de 20.000 activos. El mayor y más antiguo sirve agua a la ciudad de Gonabad, con más de 40.000 habitantes.

«Es muy bonito», apunta Miguel Antequera, refiriéndose al qanat de Fuentelapeña. «Se extiende por unos 125 metros de galarías labradas en piedra arenisca, hay muchas bifurcaciones, con cinco registros. La zona más alta tiene unos cuatro metros y la más estrecha menos de un metro...». Hay, además una zona con una bóveda triangular. Lo que más ha llamado la atención a los investigadores valencianos es «una especie de barreno hecho de forma horizontal, se supone que para captar agua».

En Castilla y León, apenas se conservan sistemas antiguos de captación de agua. De ahí la importancia de la construcción del municipio de la Guareña. «Es uno de los sistemas de galerías drenantes mejor conservados», apunta Miguel Antequera, quien pide «que se valore la importancia del qanat de Fuentelapeña».



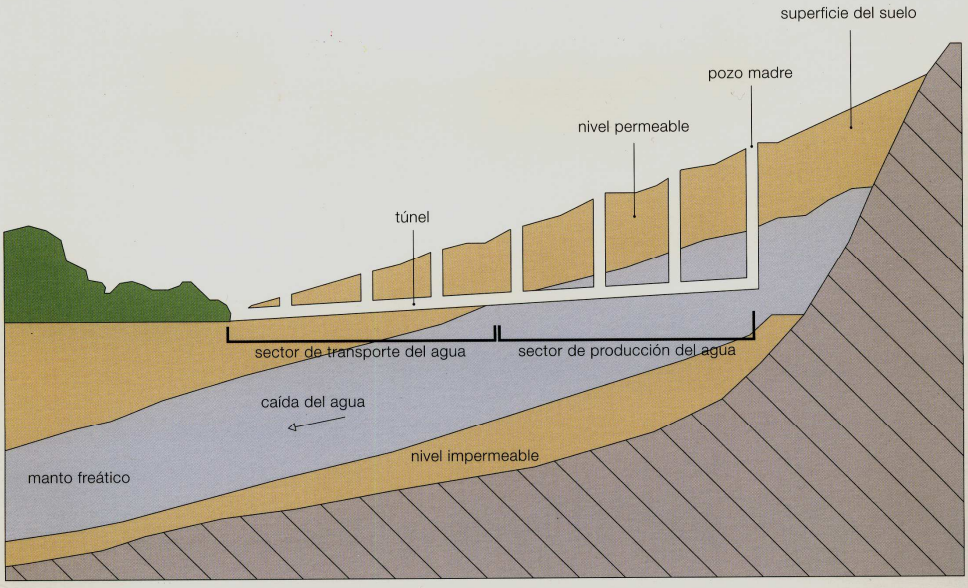
Este es el aspecto de un qanat visto desde el aire. Una serie de agujeros o de pequeños cráteres en la tierra que siguen una senda más o menos sinuosa. Vistos desde esta distancia, como un paisaje lunar en mitad de la nada, sus recorridos kilométricos recuerdan un poco a las líneas de Nazca en Perú. Pero lo que desde la superficie se ve como un camino que une la nada con ninguna parte, bajo tierra esconde una congruencia abrumadora. Por debajo de las líneas de estos agujeros discurre un canal de agua que arranca del nivel freático del subsuelo. Dicho nivel es la cota hasta la que hay que excavar para encontrar los cursos de agua subterránea. Para realizar un pozo simplemente se hace un agujero en el sitio adecuado y se profundiza hasta que el agua sale a la superficie. Pueden ser cinco metros o cincuenta, pero el nivel freático siempre está ahí.

Qanats, el viaje secreto del agua

Uno de los procedimientos básicos de la Humanidad para encontrar fórmulas adecuadas para solucionar los problemas de la supervivencia ha sido el *ensayo-error.* Así, cuando una solución funcionaba, simplemente se repetía, y pasaba de una cultura a otra hasta que se encontraba una alternativa más eficaz. En caso de errar, se buscaba otro camino. La arquitectura del adobe, las acequias y canalizaciones de regadío, la azada o la manera de domesticar a los animales son ejemplos de soluciones milenarias que todavía se emplean en la actualidad. La sencilla taza de café que utilizamos a diario es uno de los inventos más exitosos del ser humano. Es tan antiguo como el uso del barro para fabricar recipientes. Pero tuvo que haber alguien a quien se le ocurriera poner el asa. Hace miles de años, quien fuera que añadiese ese detalle para no quemarse hizo avanzar la civilización con una solución tan simple y eficaz que no ha necesitado ser superada. Los qanats son algo parecido. Una solución milenaria que, no solo se sigue utilizando, sino que ha sido declarada por los expertos como una tecnología que recuperar, porque si algo la caracteriza es su sostenibilidad. Si se cuida su mantenimiento, los resultados en el balance entre la preservación de los acuíferos y la eficacia son mejores que los de cualquier otro ensayo probado. Y eso teniendo en cuenta que es un modo de obtener agua en el desierto.

La técnica para construir un qanat es muy simple y procede de la minería. Se excava un pozo vertical hasta llegar al nivel freático, es decir, al nivel por el que discurren las aguas subterráneas. Una vez encontrado ese lugar, que recibe el nombre de *pozo madre,* se excava una galería horizontal subterránea que alcanza la superficie siguiendo una trayectoria de ligera pendiente, para que el agua discurra erosionando lo mínimo. Esta línea horizontal excavada bajo tierra está jalonada por los pozos verticales que sirven para su construcción. Una vez terminados se utilizan también para su mantenimiento.

El origen del qanat se remonta probablemente al Neolítico, ya que une dos actividades distintas: la minería, en sus procedimientos más antiguos, y la agricultura. Hay referencias de estas construcciones desde el Imperio persa. Se convir-



Esquema de un qanat. El pozo principal (pozo madre) se cava generalmente en la montaña, en el corazón del manto freático. El agua corre por un túnel con ligera pendiente hasta llegar a la superficie. Allí se han dispuesto los cultivos o las poblaciones, justo donde aflora el agua. La gente se asienta en el entorno del punto más cercano de abastecimiento, que se organiza a su llegada al núcleo urbano mediante conducciones subterráneas auxiliares que lo distribuyen. Sobre ellas se puede disponer en un lugar adecuado la plaza central del pueblo. La utilización del agua es controlada de forma rigurosa. Un túnel la conduce bajo la zona habitada hasta las tierras agrícolas que son las últimas en recibirla, después de haber satisfecho todas las necesidades del consumo humano.

tieron en un modo de riego que fue siendo implantado a medida que dicho imperio se expandía por la geografía asiática, llegando hasta China. Era perfecto para resolver la falta de agua en las zonas más áridas o en las desérticas, donde las precipitaciones eran muy bajas y la evaporación muy elevada. Al discurrir por el subsuelo, la evaporación era nula y era posible aprovechar toda el agua en lugares donde la cantidad de lluvia anual se sitúa entre 100-300 milímetros. Comparativamente, el grado de precipitación de Guipúzcoa, de unos 1.400 milímetros, sufre una evaporación de 750 milímetros.

Los romanos y los bizantinos utilizaron los qanats en Siria y Jordania. Pero el mayor impulso se lo imprimieron los árabes, quienes los llevaron por el norte de África hasta España. Se localizan qanats en Ocaña, Granada, Zamora y Madrid.

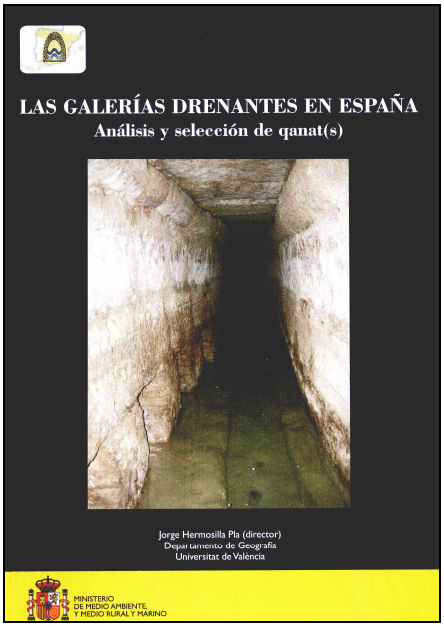
Pero si la base técnica del qanat y de su funcionamiento es sencilla, su construcción no lo es en absoluto. En primer lugar, es necesario un especialista en localizar el lugar exacto en el que perforar para encontrar el agua. Estos maestros, que trasmitían su saber de generación en generación solo a los iniciados, se agrupaban en gremios. Sus conocimientos estaban envueltos en un aura mágica y religiosa, y utilizaban oraciones para conjurar los peligros que implicaba su creación. Los instrumentos empleados para cavar los túneles eran totalmente rudimentarios y había continuos derrumbes que se llevaban la vida de los obreros. Para iluminarse y comprobar que hubiera oxígeno para poder respirar, bajaban lámparas de aceite. Con esa luz, únicamente, se iba sacando la tierra al exterior; esta quedaba alrededor del agujero de la superficie, de ahí que las entradas de los pozos

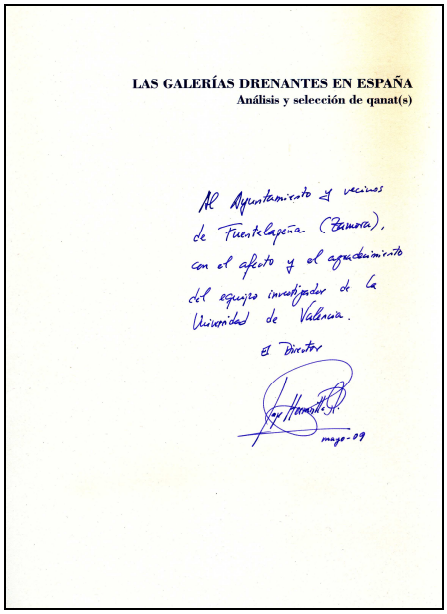
Esta es la galería subterránea de un qanat del siglo IX d. C., descubierto en el año 2006 en Fuentelapeña (Zamora) cuando unos obreros cavaban una zanja para conducir agua potable. Tiene unos cien metros de largo y sus medidas son las mínimas para el tránsito de una persona. A pesar de la desaparición de los pozos verticales, la galería horizontal ha conservado su integridad y sigue llevando agua. En algunos lugares su fisonomía cambia y se abren pequeñas estancias, depósitos de agua para acumular los excedentes. A pesar de estar excavada en piedra arenisca, en algunas partes los techos se cubren con grandes losas de piedra. Esta imagen puede ser orientativa de cómo son, y han sido, los qanats desde el siglo VII a. C. hasta los que todavía funcionan hoy en Irán.

pudieran caer, evitando que se deteriorara o erosionara la excavación. La otra parte complicada era acertar al realizar cada pozo en el canal horizontal subterráneo por el que discurriría el agua. Para ello se utilizaban plomadas o cuerdas con nudos para medir la distancia. Hoy en día parece casi milagroso que con esos medios consiguieran alinear pozos de hasta cien metros de profundidad para empalmar los tramos horizontales de la conducción de agua.

Al margen de las cuestiones técnicas, los qanats presentan otras características importantes. La más llamativa es su facultad para ordenar el territorio. Lo habitual sería creer que su construcción se llevaba a cabo para regar o dar agua potable a un cultivo o una población preexistentes. Pues bien, contrariamente a lo que se piensa, primero se hacía el qanat y era en su salida a la superficie donde se disponían el cultivo o la urbanización. Incluso los oasis son, en muchos lugares, consecuencia del riego de los qanats en el desierto y no, como avaces se piensa, el fruto de una feliz casualidad. Sus recorridos sinuosos señalados por los pequeños cráteres de los pozos, que se extienden kilómetros y kilómetros como en un paisaje lunar, organizaron la vida de las comunidades humanas en aquellos lugares en los que afloraban.

Esa potestad para ordenar el territorio hace tiempo que se ha perdido, ya que las modernas planificaciones han sustituido a los viejos procedimientos. No obstante, su presencia sigue siendo muy potente en el mundo árabe. Sirva el ejemplo de Irán. En 1968 el país tenía en uso 22.000 qanats, que recorrían unos 250.000 kilómetros en sus conducciones subterráneas. Esa distancia es el equivalente a seis vueltas al planeta Tierra por la línea del Ecuador. Entre todos proporcionaban a Irán el 75% del agua total utilizada en los regadíos. Algunos todavía se conservan y llegan a medir hasta setenta kilómetros.


LAS GALERÍAS DRENANTES EN ESPAÑA
Análisis y selección de qanat(s)
Jorge Hermosilla Pla (director)
Departamento de Geografía
Universitat de València
MINISTERIO
DE MEDIO AMBIENTE,
Y MEDIO RURAL Y MARINO


LAS GALERÍAS DRENANTES EN ESPAÑA
Análisis y selección de qanat(s)
Al Ayuntamiento y vecinos
de Fuentelapeña (Zamora),
con el afecto y el agradecimiento
del equipo investigador de la
Universidad de Valencia.
El Director
mayo-09

CAÑO VIEJO DE FUENTELAPEÑA (Fuentelapeña, Zamora)

Características generales

Está localizada en la provincia de Zamora, en la comarca de La Guareña, en el casco urbano de Fuentelapeña. La galería no finaliza en una bocamina estricta sino que era conducida hasta la fuente por una tubería de cerámica o caño. Esta terminación de la galería se sitúa aproximadamente en X-300269 e Y-4569535. El propietario de la captación es el Ayuntamiento de Fuentelapeña. Se trata de un qanat que dispone de 6 lumbreras. La galería tiene una longitud en su brazo principal de 103'60 metros, aunque si le añadimos las cuatro bifurcaciones el total es de 131'30 metros. El acceso actual al minado se efectúa desde una de las lumbreras, por la que se ha de bajar por medio de una escalera insertada desde el exterior, en la calle Ronda Cotonal, en una trapa metálica coincidente con una de las lumbreras o registros. El acceso antiguo se realizaba por unas escaleras de piedra existentes junto a una de las lumbreras, pero fue cegada.

Contexto hidrogeológico

El funcionamiento hidrogeológico de la galería del Caño Viejo de Fuentelapeña es muy sencillo, fruto de la misma simplicidad geológica de la zona. La galería ha sido excavada en areniscas del Eoceno medio y superior. Estas areniscas forman parte de la base de una secuencia sedimentaria paleógena formada por areniscas de grano fino, limos arenosos y niveles de conglomerados, que suele reposar directamente sobre los materiales del zócalo. Independientemente de la ruptura de permeabilidad que puedan tener estos materiales del zócalo, la masividad (unos 80m de potencia), homogeneidad y alta porosidad de las areniscas eocenas, junto con su disposición horizontal, hacen que constituyan un acuífero aceptable, a pesar de unas precipitaciones no muy abundantes.

Existen manifestaciones claras de que el nivel freático local suele estar casi siempre muy elevado: por ejemplo, los rezumes a los barrancos afluentes del Río Guareña (vgr. Arroyo del Gavión Hondo, Arroyo de la Cañada, o el propio arroyo de Fuentelapeña) o los numerosos pozos circulares situados en las vaguadas de estos barrancos o en las partes bajas de las laderas. Por la cota local del freático observable en estos pozos, que se corresponde aproximadamente con la de la cabecera de la galería, es de suponer que el funcionamiento de ésta dependa de la captación de la parte superior del acuífero. La escasa dimensión de la galería, de poco más de 100 m, abunda en esta hipótesis.

Las condiciones hidrogeológicas de la zona hubiesen permitido la construcción de otras galerías similares en muchos otros puntos, es decir, no existe un factor de localización natural que explique la existencia de la galería en el lugar donde está. Cabe deducir de ello que la función de la galería era la de abastecer de agua a la población de una manera cómoda y la de regar las huertas más cercanas al pueblo, lo que apunta a que la construcción de la galería tuvo que estar asociada al propio asentamiento de la población.

Origen del qanat de Fuentelapeña

(Juan Carlos Polo, Arqueólogo de Fuentelapeña)

Algún día, no muy lejano, la termoluminiscencia, que es la técnica que permite la datación cronológica de ciertos restos arqueológicos, especialmente los cerámicos, nos dará la fecha exacta de la fabricación de las cañerías

Pozos circulares excavados en areniscas del Eoceno medio y superior, que indican la presencia de un nivel freático muy alto

que permitían que el agua del Qanat llegase hasta la fuente que, hasta tiempos recientes, era conocida como el "Caño Viejo" de Fuentelapeña.

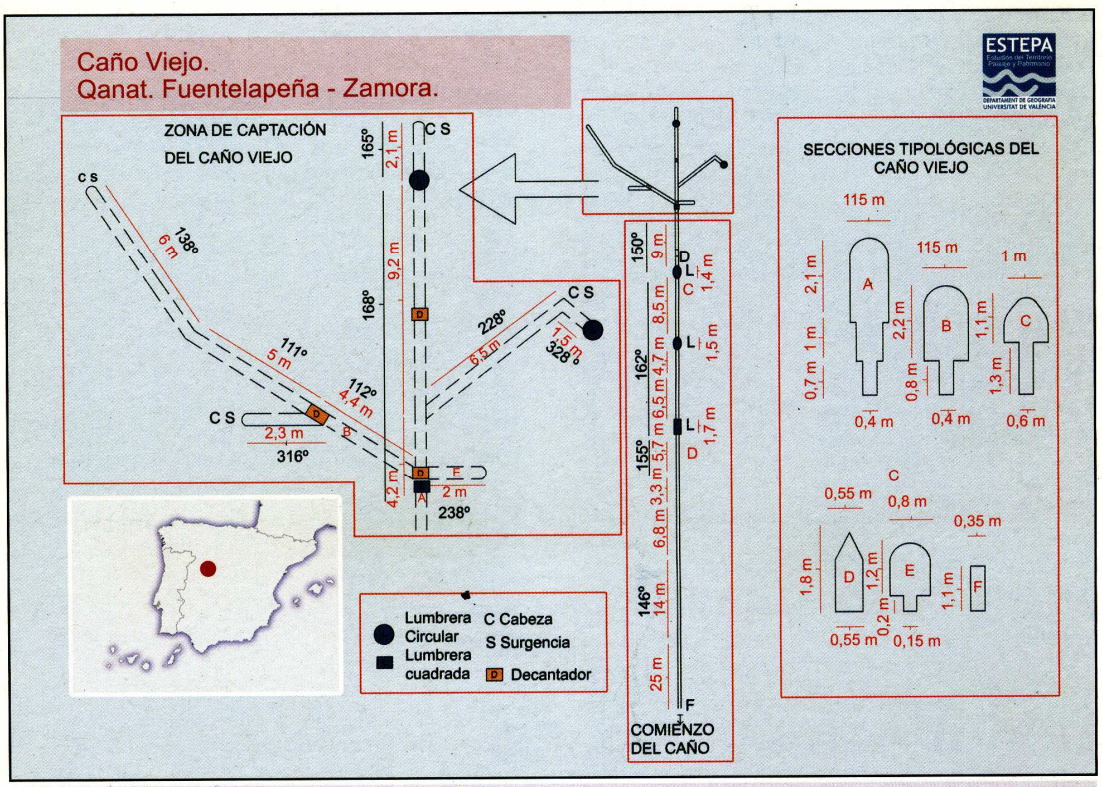
Esta fuente dejó de existir cuando, en su base, se perforó, hacia 1980, el pozo de sondeo que actualmente abastece de agua potable a toda la población. Los trabajos de canalización del agua del pozo hasta un nuevo depósito elevado dieron lugar, en el año 2006, al hallazgo del Qanat y a la destrucción del conducto que llevaba el agua hasta la fuente, circunstancia por la que sabemos que esta cañería era *cerámica, de unos diez centímetros de diámetro, brillante* (bruñida o reluciente), *y de un color uniforme, verde oscuro, en la superficie externa.* Dos intentos realizados para la localización de los restos cerámicos han fracasado. El primero consistió en la búsqueda de los restos de la cañería que fue segmentada por las máquinas y arrojados a una escombrera. El segundo, en la realización de una cata en el lugar indicado por los trabajadores de la obra que dan fe de haber tenido que desviar el agua del conducto hasta el sistema de alcantarillado público.

Estas circunstancias nos obligan a reforzar nuestra hipótesis de que el Qanat fue obra de los dominadores árabe-bereberes que se establecieron, al sur del río Duero, durante el siglo IX, basándonos en su propia tipología de Qanat, en la historiografía referida a la presencia musulmana, durante los siglos VIII, IX y X, en el área geográfica donde se encuentra Fuentelapeña y, por último, en la propia toponimia de esta localidad.

De su tipología, se infiere, por su correspondencia con el "modelo" o prototipo de Qanat que todos los estudiosos del tema aceptan y describen, que sus promotores no podían ser más que directores de obra y operarios muy experimentados en la construcción de estos sistemas de captación de aguas subterráneas y, por lo tanto, miembros de las huestes árabe-bereberes llegadas a esas tierras hacia el año 712, sin que pueda negarse, ni afirmar, que la mano de obra, para la excavación de los pozos y galerías, correspondiese a muladíes (cristianos conversos al Islam) y mozárabes (cristianos que, mediante el pago de ciertos impuestos, podían permanecer en territorio dominado por los musulmanes).

La simplicidad esquemática de la obra, su incomparable idoneidad de ubicación y su fructuoso resultado, alimentando una fuente pública en las afueras del pueblo, junto a la que sería la principal vía de comunicación y eje longitudinal del mismo, nos hace pensar que sus constructores eran expertos en la explotación sostenible de los recursos acuíferos y esta condición de expertos nos conduce, indefectiblemente, a los musulmanes de la dinastía omeya que la tienen, sobradamente, acreditada.

De hecho, para los omeyas, el agua era la "bendición de Allah" y, en la morfología de sus ciudades y pueblos había fuentes públicas (*sabbala*), adosadas a los muros de las casas y decoradas con vistosos azulejos polícromos que proporcionaban agua a los viandantes, tanto para saciar la sed como para las abluciones religiosas. Las fuentes se localizaban cerca de la mezquita o de la madraza y en las puertas de acceso de los pueblos y ciudades, facilitando el uso de agua potable tanto a los viajeros que llegaban como a los agricultores, a los



Planta y alzado del Caño Viejo de Fuente la Peña.Qanat. Fuentelapeña, Zamora

ganaderos y sus animales, que tenían servicio en los abrevaderos anexos a estas fuentes, cuanto a los habitantes que no disponían de pozo propio.

En cuanto a la aportación de la Historiografía, ésta nos hace saber que el río Duero constituyó la frontera entre los árabes y los cristianos desde la batalla de Guadalete (año 711), hasta la batalla de Calatañazor (año 1002). Hemos de subrayar que Fuentelapeña se encuentra, en el espacio geográfico de la península, al sur del río Duero, a 43 km. de Zamora y a 23 km. de Toro, ciudades, ambas, que se asientan en la margen norte de dicho río, de lo que se deduce que el término de Fuentelapeña fue parte de los territorios árabes desde el año 712 (según los cronistas musulmanes Ibn Al-Akir y Al-Nuwairi, en la campaña 712-714, Muza conquistó un lugar denominado "*la roca de Pelayo*" que los historiadores identifican con el cerro de Santa Catalina, donde se asentaba la primitiva ciudad de Gijón), hasta fecha próxima a 1116 en la que Doña Urraca la donó, junto a las nueve villas de Valdeguareña, a la Orden de San Juan de Jerusalén.

Es necesario tener presente que, hasta el año 747, con Alfonso I de Asturias, no llegaron las tropas cristianas hasta Zamora, reconstruyendo esta ciudad, pero sin que pudiesen pasar el río Duero. Diversas crónicas dicen que Alfonso II ganó a los árabe-bereberes en dos batallas en la zona del Duero y que Alkamah cercó Zamora en el 810 siendo Alfonso II el defensor. De nuevo Zamora fue atacada, en el 876, por el príncipe Al-Mundhir. Alfonso III dominó la ofensiva llegando hasta Zamora y procediendo a su fortificación en el año 893. La respuesta de los árabe-bereberes llegó inmediatamente, pues el mismo Al-Mundhir sitió la ciudad. Alfonso III enfrentó sus huestes a los sitiadores en la famosa batalla de la Polvoraria, junto al Órbigo, no lejos de Zamora, adelantando la frontera cristiana hasta el Duero y repoblando Toro hacia el 910. Tras varios episodios de avance y retroceso de las huestes cristianas, en el 979 Almanzor reconquistó Zamora para las tropas árabes y hasta la derrota de sus huestes en la Batalla de Calatañazor, en julio del año 1002, no puede afirmarse que el sur del río Duero pasase a ser dominio cristiano.

Estos concisos datos cronológicos, y otros muchos que no debemos reproducir, por redundantes, nos hacen tomar conciencia de que las tierras en las que se asienta Fuentelapeña, como comunidad agrícola y ganadera, y su Qanat, se encontraban en territorio de dominio árabe durante los siglos VIII, IX y X. En realidad parece que, al norte del río Duero, se estableció una tierra de nadie, que sirvió de escenario para los ataques y contraataques cristianos y musulmanes, y donde se aplicaría, posiblemente, la política de tierra quemada, (téngase presente la polémica sobre el desierto del Duero, auspiciada por Sánchez Albornoz refiriéndose a estos siglos), pero poco se sabe, por las crónicas, de lo que ocurría en las tierras situadas al sur más próximo del mismo río. Podemos deducir, y esperamos que futuros estudios nos den la razón, que en las tierras al sur del Duero, alejados de los frentes de batalla, se instalaron y crearon poblados, más o menos estables, parte de la soldadesca árabe-bereber que hubieron de retroceder tras las primeras derrotas sufridas al norte del río Duero. Sin enemigos a la vista, bien pudieron dedicarse a la agricultura y a la ganadería, fundando núcleos de población donde no había otros anteriores e importando la técnica de los Qanats para dar a esos poblados el servicio de agua y la morfología de aquellos que habían dejado tan lejos.

La toponimia de Fuentelapeña también aporta información con respecto a sus orígenes, pues el primer documento histórico en el que aparece el nombre no es sino la Carta de Privilegio de la Reina Doña Urraca cediendo a la Orden de San Juan de Jerusalén las nueve villas de Valdeguareña, fechado en 1116. El original no ha sido localizado, pero conocemos, al menos, dos copias. La primera de ellas, recogida por Gómez de la Torre (ver Cap. VI "Corografía de la Provincia de Toro"), recoge la cita que alude a este municipio como *"fonte de illa penna"*, mientras que la segunda, recogida por José M. de Vicente, (ver Cap. V "La Bóveda de Toro, memorias y documentos") se refiere a él como *" fonte de illa Paenna"*.

Sin entrar a valorar las diferencias en la grafía, nos quedaremos con lo que ambas nos dicen en latín y no es otra cosa que, cuando pudieron pasar el río Duero, los reconquistadores cristianos se encontraron con un núcleo de población sin nombre alguno, pero con una buena fuente que nacía, como por milagro, en una gran piedra y se refirieron a él como *"fonte de illa penna"*, que no tiene otra traducción que la "fuente de aquélla peña". La fuente dio el nombre al pueblo y pasó a ser conocida como el "Caño Viejo" hasta su desaparición poco antes de 1980. El descubrimiento del Qanat nos ha permitido saber cómo se alimentaba ese "Caño Viejo" que siempre tenía agua. Esperemos que el hallazgo de la cerámica de su cañería y la termoluminiscencia, nos confirmen estos extremos y nos den la fecha exacta de la construcción de esta pequeña maravilla.

Qanat del Caño Viejo de Fuentelapeña, Zamora

BIBLIOGRAFÍA

GÓMEZ DE LA TORRE, A. (1802): "Corografía de la provincia de Toro", Tomo I, pp. 254-256. Imprenta de Sancha, Madrid.

MAÍLLO SALGADO, F. (1990): "Zamora y los zamoranos en las fuentes arábigas medievales". Ed. Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca

VICENTE TORIBIO, J. M. de (1992): "La Bóveda de Toro, memorias y documentos". Pp, 351-355. Ed. Monte Casino, Zamora.

MAÍLLO SALGADO, F. (1994): "Salamanca y los salmantinos en las fuentes árabes: consideraciones críticas relativas a la dominación árabe, al poblamiento y a la frontera". Ed. Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca.

MAÍLLO SALGADO, F. (2002): "El Reino de Asturias desde la perspectiva de las fuentes árabes". En **La época de la monarquía asturiana**, Actas del simposio celebrado en Covadonga (8-10 de octubre de 2001), pp. 229-250.

Características constructivas y funcionales

Se desconoce la fecha de edificación de la galería pero es de probable origen árabe (siglo IX o X), asociada a la fundación de la población. Está situada sobre una vaguada de fondo plano. Los cauces de los arroyos están formados por sedimentos cuaternarios, asentados sobre areniscas terciarias del Paleogeno, situadas sobre materiales hercinianos. La captación dispone de 4 cabezas o puntos de surgencia de aguas, localizados al final de cada una de las bifurcaciones.

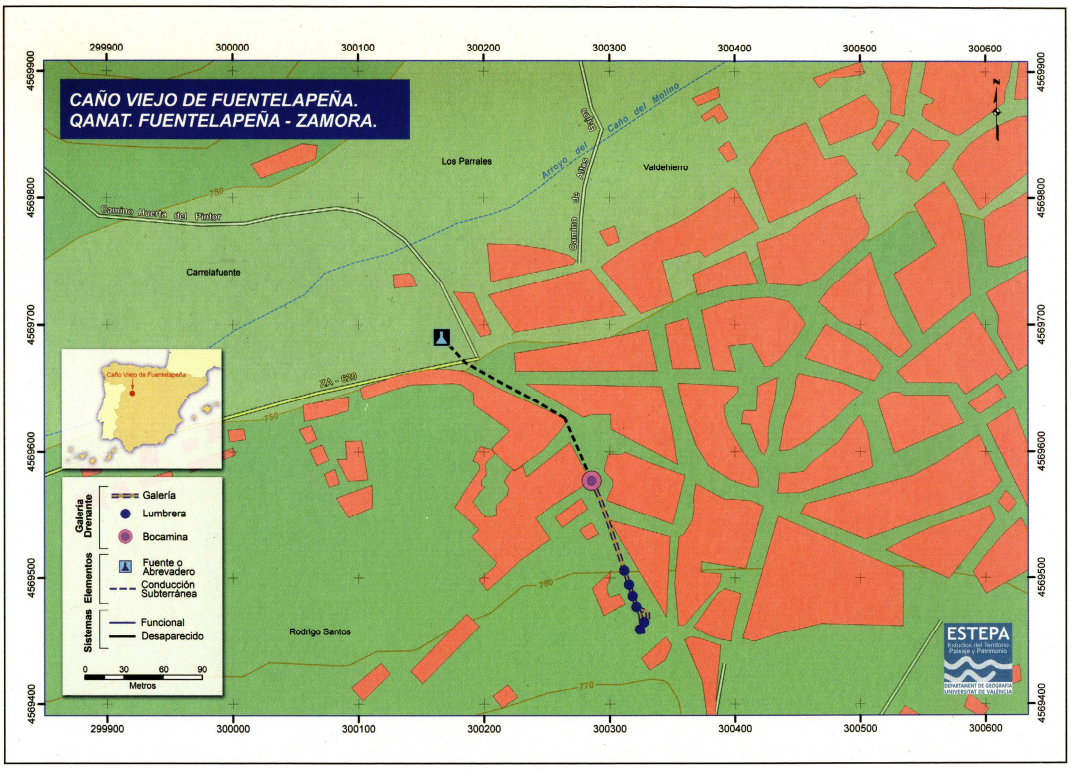
La estructura interna de la galería varía de pendiendo del tramo en que nos encontremos. Hay varios tipos de secciones: 1- Bóveda de cañón, formada por arcos de medio punto. Cuenta con uno o dos escalones a modo de repisa en los hastiales. La hipótesis más probable es que pudiera tratarse de excavaciones efectuadas con posterioridad a la construcción original con el objeto de captar más caudal. La altura varía entre 1'4 y 3'8 m., con un ancho entre 0'8 y 1'15 m.; 2- Bóveda formada por arcos de catenaria: Cuenta con un escalón en ambas paredes que hace que el agua circule por su interior. Tiene 2'4 m. de altura y 1'0 m. de ancho; 3- Techo formado con cubiertas planas o arquitrabadas, compuesto por dovelas colocadas a modo de dintel. Las lajas son de piedra arenisca. La altura llega a 1'1 m. y la anchura es de 0'35 m. Este tramo cada vez se estrecha más hasta el punto que no se puede acceder a toda la galería porque hay lugares donde el ancho es inferior a 0'25 m.; 4- Bóveda con arcos de tipo angular constituidos por piedras de sillería. La altura es de 1'8 m. y el ancho alcanza los 0'55 m. Tanto los hastiales como la solera están excavados directamente en los materiales.

La galería dispone en su trazado de 4 pozas de decantación para así poder evitar al máximo la turbidez del agua que se destina al abastecimiento de la población. En toda la captación se observan las marcas efectuadas por las herramientas en su construcción. En la galería principal, en la cabeza de la misma, se ha perforado un agujero con un taladro horizontal en la pared, al tiempo que existe otro en la solera. En la cabeza de una de las bifurcaciones se observan hasta 4 taladros horizontales en la pared. La hipótesis es que esas perforaciones se realizaron con posterioridad a la construcción de la galería para intentar aumentar el caudal.

Dispone de 6 lumbreras, de las cuales hay 3 ovaladas, dos rectangulares y una que contenía una escalera de acceso al minado, pero que está colmatada al haberse acumulado escombros en su interior. Están excavadas directamente en los materiales, aunque una de ellas tiene piedras de sillería en sus paredes para reforzarla. La mayoría están tapadas con losas de piedra. En las paredes laterales de las lumbreras existen huecos para poder colocar los pies y las manos al acceder o salir de la galería.

La captación tiene algo de caudal estancado, aunque ya no está funcional por estar la galería abandonada. El agua se empleaba para el abastecimiento de la población. La fuente se denominaba del Caño Viejo. Actualmente ha desaparecido y estaba ubicada junto al kilómetro 16 de la carretera ZA-620, en el extremo occidental del casco urbano. Disponía también de un abrevadero para el ganado. En su lugar se ha construido un pozo que extrae el agua potable para la población. La fuente del Caño Viejo está ubicada en X-300168 e Y-4569690.

Qanat del Caño Viejo de Fuentelapeña, Zamora



Localización del Qanat del Caño Viejo de Fuentelapeña, Zamora